

## ISABEL PEREDA

*Rafael Goñi\**



Isabel en Llamuco, en trabajo de campo, 2011

Con Isabel se fueron, se escaparon, tantas cosas. Una persona, una época, una arqueología. La persona fue notable; un bajo perfil que solo disimulaba una extrema humildad, aún sabiendo que era pieza fundamental de tantas cosas. Supo saber qué era importante y útil de hacerse, poner el foco en lo práctico. Fue gestora y a la vez ayudaba: tareas propias o con otros, en el campo o en su oficina de la calle Paraguay. Con su gran amiga y compañera de trabajos, la Beba Perrota (antes también con Clara Podestá a quien pude conocer un poco), emprendieron a solas o acompañadas investigaciones de real interés en Neuquén, por Llamuco y alrededores. Siempre contenida y apoyada por su querida familia. Emprendedora en silencio. Ofrecía importantes oport-

---

\* Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano; Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-mail: rafaclagustingoni@gmail.com

tunidades sin decir que lo eran, con enorme generosidad sin un gramo de elocuencia, como algo normal. Yo fui uno de los que recibió esa generosidad en uno de los malos tiempos que la vida de becario con familia me deparó; jamás dejaré de estarle agradecido. Y ¡cuántas veces ofreció publicar la tipología de Aschero! Dio su tiempo y esfuerzo en innumerables emprendimientos de nuestras sociedades profesionales. Hacer sin tantas palabras.

Fue partícipe y representante de toda una época de la Arqueología del país y de la Patagonia en particular. De una generación que no accedió en su momento a una carrera universitaria, simplemente por una cuestión cronológica, era de la camada de tantos colegas que fueron pioneros en muchas regiones, de los cuales ya casi nadie o ninguno está con nosotros. Para los recientes arqueólogos, que salen del secundario y ya se les abalanza una licenciatura, un doctorado y más aún, esta forma paralela de academia debe parecerles incomprensible, pero así fue y en muchos casos funcionó, como en el de Isabel.

Desde 1971 en adelante se dedicó a investigaciones etnográficas y arqueológicas en el departamento Picunches de la provincia del Neuquén. Y llevó a cabo trabajos de campo en el Noroeste argentino y en diversas zonas de la Patagonia

Era una gran trabajadora en el campo, acompañándose con sus amigas de siempre, con Jorge Lynch y con arqueólogas como M. Pastore inicialmente, en Piedra Parada con Aschero, Bellelli, Onetto, Pérez de Micou y demás; luego con Annette Aguerre, Ana Albornoz, conmigo, Silvana Espinosa, etc. La última vez que salí con ella fue después de las Jornadas de la Patagonia de Malargüe en octubre del 2011 (calculen tiempos), fuimos a Llamuco con Juan Dellepiane a ver unos males. Salimos a caballo, temprano, con mucho frío, subiendo y bajando cerros todo el día, y ella y su entusiasmo parecían no darse cuenta del esfuerzo, que para nosotros era enorme...

Deja tras de sí una buena producción arqueológica y social. Arqueológica, en sus trabajos de campo y laboratorio sobre Neuquén. En un orden social, fue aceptada siempre en las comunidades originarias locales, aun en momentos en que acceder a una participación, por ejemplo, en un Nguillatún era para pocos. Y lo hizo varias veces, lo que habla a las claras de la consideración que en cualquier ámbito se tenía de su persona, dejando un extraordinario registro de esas visitas. Así, publica en 1994 junto con Elena Perrotta *Junta de Hermanos de Sangre. Un ensayo de análisis del Nguillatun a través de tiempo y espacio desde una visión huinca*. En este volumen, de gran calidad, se volcó un relevamiento detallado de nueve Rogativas realizadas entre 1975 y 1990 en la provincia del Neuquén.

Isabel Pereda había nacido en Buenos Aires el 13 de noviembre de 1927 y murió el 25 de marzo de 2019. Es hoy un gran recuerdo para todos los que la trataron y esos han sido, sin duda alguna, sus méritos y logros mayores.

Nota: agradezco a Teresa Pereda por los datos brindados y a Cristina Bellelli por la lectura y aportes.